

DEL COMERCIO



La plaza de San Juan del Mercado, de Atienza, puede que sea una de las más conocidas y representativas de la provincia de Guadalajara. También, todo hay que decirlo, de las más fotogénicas, junto a la Mayor de Sigüenza.

Mantiene esa estructura surgida en los años finales del siglo XVI, con una mezcla entre la vieja y la nueva castellanía, entre el modernismo de las grandes ciudades de la vieja España, y el encanto de las pequeñas poblaciones de la histórica Castilla.

En ella se centralizó una gran parte de la vida de la Villa. En ella se encontraba la Casa del Concejo, la del Corregidor, las del Cabildo de Clérigos de Atienza, gran institución medieval todavía por estudiar en su particular universo, la audiencia e incluso la cárcel del distrito. En ella se dieron cita los eventos políticos, los espectáculos de toros, las verbenas, y las ferias.

También los actos religiosos tuvieron en ella, y lo continúan teniendo, su particular escenario, con la impresionante fachada de la iglesia que da el segundo nombre a la plaza, puesto que el oficial hace memoria de uno de aquellos políticos que dejaron grabado su nombre en la comarca cuando el siglo XX comenzaba a caminar, Bruno Pascual Ruilópez.

Y también, como un añadido a ese escenario, la plaza reunía en dos de sus laterales, a lo más granado del comercio de la Villa, y de la comarca. Allí, bajo los centenarios soportales, desde cualquier parte de la Serranía podía acudirse en busca de las últimas novedades que alcanzaban a verse en cualquier gran ciudad de nuestra vieja Castilla, trasladadas a los recónditos parajes de la sierra de Guadalajara. Cuando Atienza era capital de la Serranía y las grandes ciudades se alejaban mucho más en la distancia, al carecerse de medios de locomoción que en una o dos horas pudiesen poner a sus habitantes en comunicación con la Corte.

Los comercios de Rafael de Luis, que se anunciaban con música de *“Las Bravías”*: *“Has visto qué tienda tiene Rafael, no hay quien venda tan barato como él”*. El de Basilio Baras, que fue Alcalde de la villa a fines del XIX y *“comisionista en granos”*; el de Galán o la confitería y cerería de Fernando Aparicio: *“Si vas a Atienza, Mauricio, no dejes de visitar el comercio*